



AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana

ISSN: 1695-9752

informacion@aibr.org

Asociación de Antropólogos Iberoamericanos
en Red

Organismo Internacional

Anderson, Robert

Entrevista con Fredrik Barth

AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, vol. 2, núm. 2, mayo-agosto, 2007, pp. 179-195

Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red

Madrid, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62320203>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



ENTREVISTA CON FREDRIK BARTH

Oslo, 5 de Junio de 2005

Entrevista: Robert Anderson

Traducción: Lydia Rodríguez



Nota del autor: Durante una estancia en la Universidad de Cambridge en el curso 2004-2005 y mientras trabajaba en un estudio sobre los orígenes biográficos de la obra *Political Systems of Highland Burma*, conversé con varias personas en relación a los recuerdos que tenían de Edmund Leach. Así fue como contacté con Fredrik Barth y le pedí permiso para grabar nuestra conversación y formar parte de la serie *anthropological ancestors* coordinada por Alan Macfarlane en Cambridge. Tomé un vuelo directo de bajo coste a Oslo en un aeropuerto cercano a Cambridge y subí al tranvía que culmina la ladera de las montañas desde las que se divisa Oslo. Esa brillante y soleada mañana entré en la casa donde vive desde 1961. El profesor Barth, entonces con 77 años de edad, acababa de regresar de un tribunal de tesis en la Universidad de Bergen. Los árboles y jardines que rodeaban la casa me recordaban a los que tenemos en Vancouver, y el tranvía siguió hasta llegar al famoso trampolín de esquí de Holmenkollen. La casa está decorada con alfombras y objetos recopilados por el profesor Barth, que se combinan con hermosos y prácticos elementos noruegos. Nos sentamos en una habitación que contemplaba un lago desde una altura de 300 metros, dentro de las fronteras de la ciudad. De vuelta, me llevó a la ciudad en su coche, y en el corto viaje me indicó que era más un esquiador que un conductor. Tuvimos conversaciones que no aparecen en esta transcripción, y quiero manifestarle mi gratitud por su espíritu generoso con un completo desconocido.

R.A. Es un gran honor y un placer haberte conocido finalmente. Puede que saltemos de un tema a otro en la conversación, y para los que quieran seguirla de forma lineal, luego podríamos reconstruir y...

F. B. Cortar y pegar...

...Cortar y pegar, sí...Cuando iniciaste tus estudios de licenciatura, ¿qué fue lo que te atrajo hacia la antropología?

Veamos... De pequeño me interesaba la zoología, como a muchos niños, y así fue como comencé a descubrir el tema de la evolución y la paleontología. Mi padre era geoquímico, y poco después del fin de la guerra se le ofreció una plaza como profesor visitante en Chicago, así que terminé el instituto, y me marché con él. Entonces empecé a estudiar paleontología y antropología en la Universidad de Chicago. Empecé interesándome en el tema de la evolución humana, pero al cabo

de dos años, después de haber visto todo el espectro de temas en la Antropología Americana, acabé decantándome por la Antropología Social..

¿En qué año fue esto aproximadamente?

Del 1946 al 1949.

Y en ese recorrido desde la evolución humana a la paleontología y a la antropología, ¿recuerdas alguien en particular que fuera la referencia o el guía?

Bien... Chicago era un lugar maravilloso por aquel entonces. Era un lugar fascinante sin ninguna duda, puesto que era el período de los G.I.¹, así que los estudiantes eran maduros y estaban muy motivados, supongo que todavía lo están, pero no creo que sean tan maduros como antes. Entonces, tuve la oportunidad de estar con un montón de gente maravillosa. Y los profesores estaban en su época dorada. Supongo que la persona con la que más me relacioné cuando empecé paleontología y arqueología era Bob Braidwood, y fue él quien me llevó a Oriente Medio. Yo sabía algo de antropología física y osteología de animales, así que me uní al grupo como su experto en “huesos”.

Braidwood era un auténtico híbrido, trabajaba en la frontera de la paleontología pero también tenía gran interés por las cuestiones referentes a las grandes civilizaciones...

Sí, pero en aquél momento él estaba trabajando en los orígenes de la agricultura, así que yo era su hombre de confianza en ese área...

¿Y Redfield estaba en Chicago por aquellas fechas?

Redfield estaba allí y era el director del departamento, pero era una figura bastante distanciada, y puesto que él no era un humanista, sino un “científico”, yo nunca llegué a tener demasiada confianza con él. No obstante, él ejercía una enorme influencia intelectual en todo el departamento. Y Sol Tax todavía no era importante en aquel momento, así que toda su energía organizadora la invirtió en el departamento. ¡Y él era un hombre muy divertido! Erving Goffman más o menos fue

¹ Soldados o miembros del ejército estadounidense, que volvían tras haber participado en la Segunda Guerra Mundial (N. de la traductora).

contemporáneo mío, así que le conocí, y su libro *The Presentation of Self in Everyday Life* fue un gran estímulo para mí.

Eso sugiere una hermosa mezcla de sociología, antropología, e historia.

Sí, historia en el sentido de evolución, pero también la historia cultural de Braidwood. Y a mí todos me venían muy bien. Creo yo que hubiera podido continuar felizmente en cualquiera de estas áreas.

En algún momento debiste tomar la decisión de iniciar el doctorado en antropología y hacer trabajo de campo...

Sí, yo siempre di por hecho que iba a hacer el doctorado. Pero el que me inclinase por la antropología social dependió de... bueno, supongo que había varios factores. Uno de ellos era el placer que me daba contemplar sociedades tribales, y descubrir lo accesibles que eran, así como disfrutar la vida con la gente, así que me decidí por ello.

¿Y dónde fue esa primera experiencia?

Fue en Iraq, en la excavación Jamo, de Braidwood... ¿cuándo fue? Posiblemente en 1951...

¿Había otros estudiantes allí? ¿Era un equipo?

Sí, Bob Adams. Él era uno de mis compañeros, había dos o tres más, pero sólo estuve unos pocos meses con ellos en Iraq. Luego ellos se fueron, y yo me quedé.

Entonces fuiste hacia las montañas, hacia el área de Kurdistan...

Sí.

En ese momento, sabías que Edmund Leach había hecho trabajo de campo en el área?

No, no lo sabía, pues en aquel momento nadie le conocía, era una figura menor. Así que volví a Noruega, y allí no había nada para mí. Empecé a buscar un sitio para hacer el doctorado, así que se me ocurrió intentarlo aquí.

¿En Oslo?

Sí

¿No en Bergen?

No. Bergen apenas era una Universidad en aquellos tiempos. Así que pensé en las cosas que había estudiado en Chicago, y decidí que quería trabajar con Raymond Firth en Londres. En 1951, 1952, yo tenía algunos ahorros para estar en Inglaterra durante un año, así que lo arreglé para irme durante un año al *London School of Economics*. Cuando todo estaba preparado, Firth me escribió una carta diciendo que estaría fuera la mayor parte del tiempo, pero que tenían allí a Edmund Leach, que había estado en Kurdistan, y ¿qué podía ser mejor que eso? Sin embargo, yo me desilusioné mucho porque pensé que Raymond Firth sería mucho mejor que cualquier inglés que hubiera... ya me comprendes. Pero en cualquier caso, era muy emocionante ir a Londres, había mucha gente interesante allí, y así conocí a Edmund Leach. Creo que al cabo de dos horas con él ya me había fascinado. Él tenía esta fuerza intelectual tan especial, yo le admiraba mucho y le quería mucho.

No hacía mucho que se había mudado a Cambridge. ¿Se tomó la decisión de que Leach supervisaría tu tesis o que lo haría Firth cuando volviera?

Fue Edmund quien lo decidió... aunque para ellos, era un manuscrito, no era una tesis doctoral...

La habías escrito aquí...

Yo estaba en el proceso de escribirla y más o menos terminarla. Y después de ese año en Londres, volví y la presenté aquí. Yo era joven, lo hice deprisa y corriendo, y desde luego, no es la mejor obra que he escrito, así que me suspendieron.

¿El *London School of Economics* te suspendió?

No, Oslo.

Ah, entiendo, así que en tú estabas en una especie de programa de estudios en el extranjero, pero tu intención era volver a presentar la tesis aquí (Oslo).

Exacto.

Y estos exámenes aquí, son algo... bueno, dramáticos tal vez no sea la palabra adecuada, pero hay un elemento público...

Sí, es una defensa pública.

¿Podrías describir cómo ocurrió?

Bueno, en realidad nunca llegué a la defensa, porque directamente no me aprobaron... Ahora entiendo más o menos lo que pasó, pero la “versión oficial” es que como era sobre un área muy nueva, buscaron asesoramiento externo. También había miembros de mi comité que serían mis competidores si se me concedía el doctorado... Así que consultaron a Evans-Pritchard, y él les escribió una especie de carta de cinco líneas en la que no decía nada más que al menos en Oxford el requisito indispensable para conceder el doctorado era más de un año de trabajo de campo, y yo no lo había hecho. Así que en Oxford, no me hubieran dado el doctorado... Eso es todo lo que dijeron. Y claro, como aquí querían ser al menos tan buenos como en Oxford, pues no me lo aprobaron. Y después de eso, me las apañé para conseguir financiación para 5 años, algunos profesores tenían fe en mí, y tuve esta nueva oportunidad. Fue entonces cuando me fui a trabajar a Swat en Pakistan.

¿Transferiste alguna parte del modelo que habías elaborado en el primer manuscrito a la situación de Swat?

Sí. El primer manuscrito claramente aplicaba un enfoque weberiano a la política, y creo que he mantenido este enfoque a lo largo de mi vida. Entonces me fui al campo, y fue cuando Edmund se trasladó a Cambridge. Yo no quería volver a enviar la tesis a Oslo, así que lo arreglé para hacer el doctorado en Cambridge.

Y él fue entonces tu director de tesis.

Sí. Y él era muy acogedor, y de nuevo la experiencia de Cambridge fue... maravillosa intelectualmente.

Era una época excelente para estar allí. Casi como cuando estuviste en Chicago anteriormente...

Sí.

Qué suerte... ¿Había otras personas como tú que habían llegado a Cambridge desde Chicago, Harvard o Nueva York? Aunque también hay bastante movimiento en el sentido inverso...

Muchos de mis compañeros en Chicago también acabaron viniendo aquí. Elisabeth Bott, que era también amiga de Edmund, y estaba en el *London School of Economics*, en el *Tavistock Institute*, por bastante tiempo. También Tom Fallers estaba en Oxford y un par de compañeros más... yo me sentía como parte de esta pequeña “oleada” de antropólogos de Chicago que emigraban a Inglaterra.

Y entonces volviste de tu experiencia con los Pathans...

Sí, creo que fue en 1954 cuando hice mi trabajo de campo.

Resulta difícil imaginar que alguien haya vivido con los Pathans sin que esto le haya cambiado de alguna manera... ¿Cómo te afectó esta experiencia de trabajo de campo?

Bueno, se confirmó mi intuición de que la vida política es una lucha y que mucha gente lucha por ciertas ventajas, y que esta dinámica se da cuando la gente piensa de manera estratégica... así que creo que la perspectiva analítica que utilicé para el estudio de los Swat Pathans era muy atractiva en cuanto a este argumento intelectual, pero también es lo que la propia gente de Swat me enseñó.

¿Quieres decir que ellos tenían una consciencia de lo que era esa vida política?

Así es, tienen una consciencia durísima, de que esto es una auténtica lucha por la supervivencia...

¿En la que puedes perder?

Sí, puedes perder terriblemente... y nadie va a cuidar de ti. Tienes amigos si hay algo en lo que podáis contribuir mutuamente, pero no puedes ser un “gorrón” de ninguna manera. Tu linaje te da algunas cartas, pero tienes que saber jugarlas bien...

Y hay jugadores mejores y peores...

Sí, así es.

Y en el camino hacia abajo, por así decirlo, uno puede ver cómo es el camino hacia arriba, pero ¿no hay ningún colchón por debajo?

Ninguno.

Tú estabas metido en este trabajo en la época en la que Edmund publicó su *Political Systems*, y al tiempo que el libro empezaba a ser juzgado por la opinión pública. ¿El libro te influenció en tu trabajo, o fue más la propia presencia de Edmund?

Más bien lo último, siempre me ha influido. Quiero decir, es un libro magnífico, y tiene tantas ideas y tantos estímulos para pensar, que siempre me ha influenciado. Pero para mi trabajo con los pathan en concreto, más que el libro, fue la propia presencia de Leach lo que más me influenció.

Entonces vuelves a Cambridge, y empiezas a escribir tu tesis, en este ambiente tan vivo y agradable...

Sí, era un grupo muy pequeño, pero había gente muy interesante. En especial Jean La Fontaine, también el canadiense Bill Dunning, que no es demasiado conocido...

Era uno de mis profesores, en la Universidad de British Columbia.

¿De veras? Era un hombre excelente...

Sí, muy gentil, muy observador...

Nur Yalman vino en mi segundo año, había estado en el campo, acababa de volver y por supuesto era una persona fundamental allí.

En ese momento, ¿pensabas quedarte en Cambridge, si fuera posible, o qué pensabas hacer después de presentar la tesis?

No, más bien tenía un doble interés: traer la antropología a Noruega, y traerme a mí mismo a Noruega. Ser Noruego. Así que empecé a pensar de qué manera lo podría hacer.

Estamos en la casa que compraste en 1961 pero no muy lejos de donde creciste. Así que de alguna manera eres un hombre muy local, de esta zona.

Sí. Es una combinación que valoro para mi propio disfrute, estar muy enraizado localmente y a la vez siendo cosmopolita.

¿Y es aquí desde donde has animado a otros a seguir el mismo camino?

Sí, de hecho mis 10 o 12 años en Bergen fueron una combinación de ambas cosas, porque era una universidad nueva y más o menos me eligieron a mí, y me dieron la ayuda que necesitaba.

¿Tu padre se quedó en Chicago?

No, él pasó la mayor parte de su juventud en el extranjero porque aquí no tenía demasiadas posibilidades. Era un país muy pequeño, y por aquel entonces bastante pobre, así que no había demasiadas oportunidades para desarrollar tu carrera. Mi padre estuvo algunos años en Alemania, donde nació, y estuvo unos cinco años en América, en Washington DC, en un instituto de investigación. Luego, durante mi infancia, volvimos aquí, era la época de la guerra. Después estuvo algún tiempo en Chicago y luego volvimos allí. Supongo que yo siempre he estado de acuerdo con él en este estilo de vida: participas de lo que ocurre en el resto del mundo, pero este es el sitio donde quieres estar.

¿Qué tipo de influencia tuvo tu madre sobre ti, en tu manera de pensar o de hacer las cosas?

Mi madre era una mujer de clase media-baja, muy alegre y con un gran sentido del humor, que se casó con este joven prometedor académico. Se querían mucho. Mi padre era muy tímido, como Edmund Leach: los dos eran inteligentísimos pero tenían esta especie de timidez emocional. Mi madre por el contrario era mucho más exuberante y alegre, así que yo creo que he sacado mis habilidades sociales más bien de ella que de él.

¿Tienes hermanos?

Tengo una hermana mayor, a la que estuve muy unido especialmente durante mi niñez, pues vivimos durante muchos años en el extranjero.

Entonces, terminaste la tesis y luego la pasaste a libro...

Sí, creo que se publicó en 1957, después puesto que me dieron el título de Doctor en 1959.

Y luego volviste a Oslo.

Sí, volví a casa en 1959, directamente después de obtener el doctorado.

¿Estaba el ambiente más... receptivo?

Bueno, ya no me podían poner trabas... pero tampoco es que el ambiente en general fuera muy "receptivo". Estuve varios años viviendo de cheques anuales y "de lo que pillaba". Entonces Columbia en Nueva York me invitó a hacer una estancia como profesor visitante, así que fue mi "debut" internacional en 1961. Esto se sumó a la reputación que ya empezaba a tener aquí, y entonces Bergen me ofreció una plaza.

¿En qué año fue esto?

En 1961, 1962.

Entonces saliste de Oslo y finalmente construiste algo aquí.

Sí.

Y fue posible volver al campo a visitar a los pathans o algún otro sitio durante este período "pre-Bergen"?

Sí, de hecho volví. Robert Pehrson, un antropólogo americano que había trabajado en la zona y yo nos hicimos amigos y habíamos decidido antes, entre 1953 y 1954, que trabajaríamos juntos con esta perspectiva ecológica y política. Él eligió ir a Baluchistan y murió en el campo. Su viuda me pasó sus materiales, y yo pude utilizar esto como una excusa para volver a Pakistan, con la ayuda de la Fundación Wenner Gren, que siempre me ha apoyado muchísimo. Me financiaron el proyecto, así que pude volver a Baluchistan y ver el lugar. Esto me permitió volver a visitar Swat. Creo que esto fue en el 1961 o 1962.

¿Tienen alguna relación los pathan y los baluch?

Bueno, en realidad yo tuve suerte, porque los baluch con los que Bob Pehrson trabajaba son bilingües en pashto y baluchi, así que pude trabajar con ellos. Y para ellos mi viaje sentimental al lugar donde él había muerto representaba una especie de hermandad entre los dos. El recuerdo que ellos tenían de Pehrson fue la llave que me abrió las puertas en este lugar.

Osea que ellos valoran mucho que una persona llegue hasta ahí para honorarle.

Así es. Estuve encantado de poder escribir un monográfico sobre la base de los materiales de Pehrson ¡pero es un trabajo que no le recomiendo a nadie! Completar algo así es una cosa muy absorbente.

Este modelo de ecología y política ya se encuentra presente en la tesis de Leach, en 1947. En su tesis, él anticipa cómo se puede poner en práctica este modelo, y en cierto sentido en *Political Systems of Highland Burma* lo lleva a cabo. ¿Dirías que Firth quiso crear lo que hoy podemos llamar “antropología económica”, en estas circunstancias en las que sus ideas, las tuyas y las de otros giraban en torno a la relación entre ecología y política?

En efecto, así es. Y puesto que él estaba en medio de este proceso, yo estaba muy influenciado por él en aquel entonces. De nuevo, me vino muy bien porque yo tenía la base en biología que él no tenía. Así que yo sabía bien lo que era la ecología, y en cierto sentido podía pensar en la ecología desde una perspectiva más restrictiva y profesional.

Sí, recuerdo que a veces él era algo crítico de lo que él llamaba “la analogía biológica”... él se sentía más cómodo hablando de estructuras, fuerzas y tensiones, puesto que él era ingeniero. Entre nosotros, yo no estoy absolutamente convencido de que hubiera gran diferencia entre ambos modelos, creo que él verdaderamente hace ecología y política.

Sí, así es.

Aunque me imagino que él tendría algo que decir al respecto... ¿Qué ocurre con este modelo durante los sesenta?

Creo que no fue correctamente utilizado en la disciplina. Se utilizó como un espacio para tener discusiones sobre dónde estaba la “verdad”. Mientras que para mí, la verdad siempre ha estado en mi trabajo de campo. Así es como yo concibo la vida local. Y para mí, esto es tan indiscutible, que creo que no hay otra alternativa. Pero

esta manera de pensar a mí me ha enfrentado con perspectivas más estructuralistas. En estructuralismo coge algo que es fortuito, complejo y dinámico, y lo transforma en algo relativamente estático, intelectualizado, y demasiado simplificado.

¿Lo simplifican porque quieren identificar únicamente lo que ellos consideran como conceptos fundamentales?

Sí, lo que *ellos piensan* que son los conceptos fundamentales. Porque su propia idea de generalización y de conceptos fundamentales es “ideacional”, más que descriptiva de un proceso, o de las limitaciones biológicas de la ecología.

Hace un minuto, utilizaste la palabra “fortuito”. ¿Quieres decir que lo que llamamos “probabilidades” siempre están en juego?

Sí, esto era lo que yo tenía más claro. Mira este paisaje, todos los árboles que han nacido de manera fortuita... las semillas han caído, luego se juntan, y crean esta situación, que sí, puedes describirla mediante modelos abstractos estructurales, pero este paisaje no ha sido generado por esas abstracciones. Ha sido creado por procesos elementales donde cada evento es bastante fortuito. Esto me fascina, creo que es mucho más divertido que hacer abstracciones hasta que llegas a algo que es intelectualmente “limpio” y exagerado.

O, como dices, demasiado simplificado. Y quizás, con menos capacidad para manejar la contingencia...

Sí, y por lo tanto con menos capacidad para tratar con el tiempo y el cambio.

Hay una frase que utilizas en uno de tus primeros libros y que me gustaría que me comentaras: “Un periodo de tiempo es una extensión de país”.

Sí, es de los *Nómadas*...

Sí, en *The Baseri*, “Un periodo de tiempo es una extensión de país”.

Sítuate en el subjetivismo de la gente que se describe, y piensa porqué actúan así, ¿por su experiencia? Ellos razonan sobre ello y saben que la extensión, el territorio de su país siempre está ahí, pero en cierto modo eso es irrelevante, porque ellos sólo están en ese territorio del país a comienzos de mayo, que es lo que importa. Así

que estando con ellos comprendí que esta construcción subjetiva era una combinación de movimiento, lugar y tiempo. Por ejemplo, ellos tienen su idea sobre los derechos de uso de los pastos, pero es por completo una idea explícita de lugar y tiempo.

Sí, donde el espacio no es ambiguo, pero el tiempo es negociable.

Sí, y eso es la superestructura política nómada. Tienes tu jefe, que puede negociar con otros jefes de otras tribus utilizando este mismo canal pero de manera más escalonada. Y la imagen que yo tengo de esto, que creo que es muy cercana a su manera de pensar, es el horario de un tren. El tren tiene que estar siempre en algún sitio, pero no tiene ningún interés en ser el dueño de ningún sitio. Lo que le interesa al tren es tener un horario, de forma que siempre hay un sitio donde se supone que debe estar.

Esa visión del tiempo y el espacio, ¿fue inspirada en alguna manera por tu lectura de Durkheim u algún otro autor?

No, mi lectura de Durkheim no me influenció en nada. Cuando descubrí a Durkheim y a Mauss pensé ¡qué fascinante!, pero al leerlos me desilusioné un poco, porque no añadían nada nuevo a lo que yo por mí mismo había descubierto.

En cierto momento tu trabajo empezó a ser conocido como “transaccionalismo”. ¿Acuñaste tú este término?

No pude haberlo hecho, debía estar ya presente anteriormente. Yo estaba buscando una forma de conceptualizar la sistematicidad que la gente impone a sus relaciones fortuitas, esa era la idea. Si yo podía darle forma a esto, entonces estaría tras algo que podría utilizar en términos procesuales.

Volviendo a Political Systems, de Leach, ¿ves algún ingrediente de esto allí?

Sí, pero, no creo que él explote el concepto al máximo.

Sí, no creo que él utilizara tanto el concepto de “lo fortuito” como tú.

No, puesto que él era ingeniero, y para él el funcionamiento de un sistema no implicaba nada de fortuito. Para él era como una especie de diseño...

Pero, ¿veía él las tensiones? Quiero decir, aunque él lo viera como un diseño, también debía haber fuerzas, y tensiones. El sistema no siempre era perfectamente coherente.

Sí, pero esto él lo veía como una molestia, más que como una potencia que podía poner en marcha el sistema.

Mirando hacia atrás, ¿qué opinas del término transaccionalismo?

Bien, creo que este término claramente ha incitado a que la gente lo tomara en un sentido negativo. Siempre he escuchado estas críticas, que es demasiado instrumental, oportunista, e incluso inmoral tener esta imagen de la humanidad. Esa nunca fue mi idea. Lo que yo quería decir es que existen reciprocidades, aunque este sea un término más suave, o quizás una forma un poco más difusa de decir la misma cosa. Y creo que la mayor parte de nuestras relaciones básicas, todas nuestras relaciones fundamentales, son relaciones sociales que se construyen sobre la base de transacciones mutuas. Porque como no cuides la contabilidad de tus posesiones económicas y sociales, éstas se disipan. Así que tienes que hacerlo, y no hay nada inmoral en esto, no se trata de exprimir a los demás al máximo, al contrario, se trata de crear juntos una vida más satisfactoria y rica.

Donde tus expectativas y las expectativas de otros están encuadradas en un marco recíproco...

Exacto. Y construimos ese marco sobre la base de nuestras experiencias de transacciones exitosas con los demás.

En otras palabras, así es como se construye la confianza, si es que hay alguna confianza que construir.

Correcto.

La vida de los pathan y los baluch ha sido terriblemente problemática, ¿qué crees que ha pasado con su propio sistema de conflicto dentro de un contexto militarizado a mayor escala?

Espero que hayan experimentado que deben encontrar formas de limitar y moderar esta intensidad de enfrentamiento, pues la forma habitual de respuesta es la disputa escalada y eso ha sido obviamente muy destructivo para sus vidas. No lo sé, tendría que ir allí y escuchar el tipo de discurso que están utilizando ahora, y no tengo los

materiales... pero desde fuera, parece que no ha cambiado demasiado. Estuve pensando seriamente en volver, hace unos 10 años, pero siendo sincero me asustan las minas anti-personas. Cuando hago trabajo de campo recorro todo el lugar, y no quiero limitarme a seguir los caminos que han trazado. Y muchos de ellos han perdido sus vidas. Muchos de ellos.

Hubo un momento en que tus intereses se desplazan desde Pakistan, casi al borde de Afganistán, hacia el Pacífico. ¡Menudo cambio! ¿Puedes contar cómo fue esto, y qué distintos planteamientos tenías en la cabeza en aquel tiempo?

Bueno, en primer lugar, siempre que he pensado en futuros trabajos de campo, me he preguntado a mí mismo: ¿Dónde aprenderé más? Y me parecía que siempre iba a aprender más yendo a un sitio nuevo, que yo no conociera de antemano. Y siempre he tenido este espíritu aventurero. Por otra parte, en aquel momento yo ya había trabajado en procesos políticos, en ecología, y en ese sentido también en economía, y no había hecho nada sobre análisis de ritual, y todo el mundo en antropología por aquella época no hacía más que hablar de eso... y yo quería unirme a esas conversaciones. Así que mi idea era recopilar un conjunto de materiales, para analizarlos y poder meterme en estas discusiones sobre ritual. Y a esto se unían, como he dicho antes, un cierto sentido aventurero, y una curiosidad que siempre había sentido por la parte de Nueva Guinea no contactada... Elegí este área aún “no tocada” por la civilización occidental, que era menos espectacular que las Tierras Altas, y que tenía un modo de vida más modesto.

¿Modesto quiere decir que era menos “teatral”?

Sí, y a menor escala. Ellos habían sido contactados hacía tan poco tiempo y era una oportunidad para cumplir este sueño ingenuo del lugar “no tocado”, que yo creo que es una especie de deleite antropológico. Lo que yo quería investigar en detalle era el ritual. Y en ese sentido, intenté hacer con el ritual lo que hice con la política, ver cómo estaba construido, por así decirlo, como si fuera un “verbo”, no como una especie de “sustantivo”.

Y tuve la sorpresa de recoger algunos mitos que, de hecho, eran muy Lévi-Straussianos. Así que reconocí que algo de eso debía haber... Pero lo que más me

interesaba era la imaginería del ritual. Estaba muy interesado por analizar la imaginería cultural de los baktamen, por su elevado contenido en cosmología.

Sí, de nuevo tiempo y espacio, en cierto sentido.

Sí, pero tiempo y espacio experimentados, no conceptualizados.

En algún sitio de *Nomads* describes a los basseri como con cierta pobreza de vida ritual, frente quizás a las Tierras Altas de Nueva Guinea, donde hay la tentación de decir que hay una abundancia, o incluso sobreexceso de ritual...

Sí.

Y en las Tierras Altas de Nueva Guinea ¿te atreverías a decir que tienen una abundancia o superabundancia de rituales?

Sí, lo haría.

¿Y dónde colocarías a los baktamen con los que trabajaste en Nueva Guinea en este espectro, en este tipo de distinción que haces entre pobreza y abundancia?

No había ningún tipo abundancia porque de hecho eran demasiado pobres y sencillos para tener abundancia, pero su imaginería ritual me pareció fascinante, precisamente por eso, porque eran gente muy humilde. Creo que ellos estaban luchando por construir una epistemología basada en el misterio, más que en la ciencia, el orden, o las taxonomías. Y ahí es donde me atrevo a decir eso.

Si eran humildes, en ese sentido, ¿les sorprendió que una persona como tú estuviera interesada en conocer sus experiencias y aprender su cosmología?

No, eran demasiado sencillos para eso.

Interesante... ¿entonces les parecía normal que una persona viniera y les hiciera ese tipo de preguntas?

Sí, para ellos era normal que un hombre llegando a la edad adulta quisiera saber esas cosas.

¿Qué edad tenías entonces, Fredrik?

Creo que tenía 40 años.

Y en aquel momento estabas formando el departamento de Bergen con algunos colegas... Hiciste esto durante un año de sabático...

Sí, 1968, el año en que el mundo intelectual fue transformado.

¿Intentaste buscar un enfoque político en la estructura ritual, basado en tu trabajo anterior? ¿Quizás el concepto de reputación?

Sí, lo busqué pero creo que es empíricamente correcto decir que no era un factor demasiado importante. No tienen una ideología explícita de igualdad, pero de hecho son bastante tranquilos... El tipo de influencia o control que pueden ejercer, el conocimiento y el secretismo son tan efímeros... Puesto que no pueden controlar los recursos materiales es muy difícil construir posiciones de poder a base de estas cosas.

¿Es decir, especialista y especialización no se transmitían de forma generacional?

Bueno, hay transmisión, pero el énfasis, tal y como lo veía, está siempre en volver a lo mismo, que es secreto, y entonces se convierte en poderoso. Y es eso es como una llave inglesa en la escena política, porque en efecto puedes intuir que hay cosas que la gente no sabe, muchas veces, pero en realidad no te llevan a ningún sitio.

¿Y el entorno era más pacífico? Me refiero en comparación a los pathan y los baluch, cuyo mundo es a veces ciertamente duro y conflictivo.

Entre esos grupos era explícita y manifiestamente conflictivo y sofisticado en términos de razonamiento estratégico. Ese no era el caso del área de Nueva Guinea donde yo estuve. Pero sí era violento. Estaban luchando todo el tiempo. Hice historias de vida, grupos de familiares, recogí todo lo que pude y parecía que un tercio de las muertes eran causadas por violencia física en la población total, no sólo entre guerreros, sino entre mujeres, niños y todo el mundo. En ese sentido era conflictivo, pero en términos de...bueno, sin una visión estratégica.

Es bastante difícil encontrar una sociedad sin ningún tipo de visión estratégica... Esto debió significar mucho para ti.

Sí, así es.

¿Te hizo esto cuestionarte la idea de que todo el mundo tiene una cierta visión estratégica, y que quizás por eso no debías aplicar este marco teórico a este grupo?

Bueno, mis expectativas siempre eran las de descubrir algo nuevo, algo que me sorprendiera, así que yo nunca intenté imponer ningún modelo interpretativo. El hecho de que encontrara resultados distintos de hecho me fascinó. Sólo recuerdo un ejemplo concreto de estrategia. Yo estaba esperando a que hicieran una de las ceremonias de iniciación más importantes mientras yo estaba allí, y estaba intentando presionarles un poco para que la hicieran y que yo pudiera presenciarla y participar en ella. Los que ya habían sido completamente iniciados se dieron cuenta de esto, y entonces me dijeron: “no te preocupes de convencer al sacerdote supremo. El hombre clave es... este otro”. Así que la estrategia no es totalmente ajena a su manera de pensar, pero tiene poca relevancia en sus vidas.

¿Has vuelto últimamente a esa parte de Nueva Guinea?

No recientemente. Hace tiempo tuve la oportunidad de volver allí, doce años después de haber hecho el trabajo de campo, cuando encontraron oro en la zona y empezaron a desarrollar la minería. Y esto era muy interesante, pero no he vuelto desde entonces. ¿Sabes? ¡El mundo es demasiado grande! Aprendo más yendo a otro lugar.

Y no tienes una base histórica que te permita medir lo que ha sido de dichas partes de Pakistán o Nueva Guinea...

Así es, por eso persigo nuevas e ingenuas emociones, antes que ir a los lugares que conozco. Sí, creo que es discutible que vaya a aprender más yendo (de nuevo) a algunos de esos sitios.